

NINIO ANAT, & CATHERINE E. SNOW, *Pragmatic development*. Westview Press, Boulder, CO, 1996; 222 pp.

El punto de partida y de llegada de este libro es el uso del lenguaje infantil en diferentes momentos de su desarrollo. Los autores ofrecen aquí una interesante explicación —situada en el núcleo de las preocupaciones más actuales de la teoría lingüística— sobre el complejo proceso que supone imbricar las intenciones comunicativas con el desarrollo lingüístico en una construcción pertinente de significados compartidos en determinado ámbito social.

La adquisición del lenguaje corre paralela a la adquisición de la pragmática, concebida como el sistema de reglas para el uso efectivo del lenguaje. Es poner en uso un sistema dentro de las reglas de cortesía y convivencia social. En su estudio, Ninio y Snow bordan con tres hilos básicos (intención, intersubjetividad y contexto), sobre una estructura triangular cuyos vértices son los conceptos teóricos que subyacen a la pragmática (actos de habla, repertorios comunicativos, lenguaje en uso y en acción), el surgimiento temprano con la adquisición de los diversos usos comunicativos y la consolidación de las habilidades conversacionales y discursivas que implican el desarrollo pragmático-lingüístico más tardío.

Ocho capítulos de densa reflexión y de juego de datos teóricos y metodológicos que muestran con consistencia el peso de lo social y lo cultural en el uso del lenguaje infantil. En cada uno de ellos sobresale un tema medular que da vida propia al tiempo que lo vincula con los restantes, creándose así un fino tejido en el que se entrama el desarrollo de la comunicación desde sus albores hasta su cristalización.

En el capítulo inicial, “What is pragmatics?”, las autoras se proponen la difícil tarea de definir la pragmática, con sus difusas fronteras que bordea siempre lo lingüístico y lo sociocultural. Su meta es describir todos aquellos aspectos del uso del lenguaje relacionados con el desarrollo de destrezas que conducen al niño a un habla interpersonal pertinente en diversas situaciones comunicativas. Para ellas, el habla es un tipo de comportamiento social en el que para decir con relevancia hay que comprender primero los significados del entorno en los que se da la interacción y, por ende, en el que se propicia la producción lingüística. Este capítulo resulta fundamental para entender la perspectiva teórica de las autoras, centrada en los postulados de la psicología cultural sustentada en el pensamiento filosófico de Austin, Searle, Grice y Strawson: “The legacy of these thinkers to psychology has been the axiom that meaningful participation in the social life of a group, as well as meaningful use of language, involves an interpersonal, intersubjective, collaborative process of creating shared meaning” (p. 12).

El desarrollo pragmático del niño se fundamenta, pues, en el dominio de actos sociales comunicativos que tienen un impacto directo en sus habilidades cognoscitivas y lingüísticas. En esta visión radica precisamente la fortaleza o debilidad de la propuesta de Ninio y Snow. Considerar el conocimiento social como punto nodal del desarrollo pragmático y lingüístico infantil constituye también el punto central de controversia para otras teorías de la adquisición como la generativista o la constructivista.

El corazón de “The communicative uses of speech”, segundo capítulo de este libro, es la explicación de la taxonomía de actos comunicativos propuesta por A. Ninio y P. Wheeler en 1984, que ha servido de base a otros sistemas de codificación de habla infantil descritos en este capítulo y sobre cuyos resultados se apoyan y ejemplifican las propuestas de *Pragmatic development* (PICA-100, Parental Interview on 100 Communicative Acts; FCA, First Communicative Acts Coding System; INCA-A, Inventory of Communicative Acts Abridged, pp. 39-42). La clave de esta taxonomía está en determinar el grado de intersubjetividad e intercambio de conocimientos e intencionalidades compartidas entre los participantes de un acto de habla, que incide en la calidad de la comunicación. La esencia de este modelo de interacción *cara a cara* radica en la relación entre actos de habla y contextos; su fin último es simular la representación mental de los propósitos comunicativos del hablante. Aunque está inspirada en los actos de habla de Searle, esta taxonomía es más fina. Su resultado es una mezcla del modelo de intercambio de habla propuesto en 1953 por Goffman. Incluye, además, factores discursivos y sociales extraídos del análisis de videgrabaciones de niños interactuando con sus madres en diferentes situaciones comunicativas. Su objetivo final es identificar y categorizar todos los posibles actos comunicativos que ocurren en la interacción. Producidos siempre entre aperturas, respuestas y elaboraciones, los diversos actos verbales del niño se distribuyen en tres categorías generales: *negociación, evaluación y discusión*.

La taxonomía y sistemas de codificación aquí presentados muestran, por un lado, la complejidad y refinamiento de la producción lingüística infantil desde sus inicios; por el otro, la necesidad de elaborar sistemas de codificación confiables y precisos del habla infantil que propicien un lenguaje común entre los especialistas.

Con “Prelinguistic communication and the transition to speech”, Ninio y Snow inician los cuatro capítulos dedicados a las etapas tempranas de adquisición. Tras una rigurosa revisión de teorías y metodologías, las autoras buscan dar cuenta de los rasgos distintivos de cada fase del proceso que se desencadena en la subjetividad trabada entre el niño y el adulto. De su solidez depende el éxito del engranaje comunicativo que llevará al niño a la plenitud de su desarrollo pragmático y lingüístico.

En el paso de lo prelingüístico a lo lingüístico, el niño cuenta ya con una capacidad perceptiva y cognoscitiva que le permite emitir e interpretar señales intencionalmente aún antes de producirlas y comprenderlas en forma verbal. Poco a poco transita de lo expresivo a lo intencional; de lo espontáneo y natural a lo convencional y cultural, construyendo un uso significativo del lenguaje. Este proceso asentado en un conocimiento incipiente de los valores sociales supone una ampliación cualitativa en el repertorio comunicativo infantil y preludia el desarrollo lingüístico posterior. Un ejemplo claro es la variedad de intenciones en las vocalizaciones y gestos que, si en sus inicios carecen de significación específica, alrededor de los ocho meses empiezan a utilizarse con propósitos claros. Éstos permiten al interlocutor reconocer, ya por el timbre, ya por el tono, ya por los movimientos, el estado emocional que les subyace (gozo, malestar, deseos de llamar la atención).

Junto con las vocalizaciones y la gestualidad, la imitación cierra la tríada de elementos para entender en su conjunto este tránsito al lenguaje. Para las autoras, no se trata de una burda repetición del modelo adulto sino de un intento creativo del niño por participar activamente en la construcción del soporte comunicativo entre él, el adulto y su entorno social.

En "The first stage of speech use", vasto y complejo capítulo, Ninio y Snow muestran ampliamente el reto que ha representado establecer etapas nítidas de desarrollo lingüístico. Se trata de deslindar, pues, el uso comunicativo del lenguaje (desarrollo pragmático-desarrollo lingüístico); de establecer los rasgos prototípicos del acto comunicativo con significación lingüística. Las diversas perspectivas teóricas y metodológicas, que atraviesan el fenómeno han creado un vacío en torno a la explicación de la naturaleza de estos usos tempranos del habla y, por ende, han impedido concretar universales de la adquisición. En efecto, autores como Dore, Halliday y Wells, que han trabajado esta etapa, no han logrado una definición armónica de "comunicación significativa" y no han llegado a un acuerdo pleno sobre qué es *palabra*. Ninio y Snow encuentran que, en estos cinco tipos de habla infantil temprana, *labeling*, *self-addressed speech*, *verbal moves in games*, *expressive exclamations*, *imitation* (pp. 60-62) se encuentran las discrepancias más agudas para determinar el inicio pleno del lenguaje con su entrada en la sintaxis.

Los rasgos que Ninio y Snow (junto con Bates, Brunner, Greenfield y Vygotsky, entre otros), encuentran que en estas emisiones tempranas los significados suelen ser más sociales que lingüísticos; las escasas formas lingüísticas que hay son expresiones aisladas y poco sistemáticas; los debutantes en el habla usan generalmente pro-formas (p. 63): pronombres, proverbios; el uso convencional del léxico es

muy limitado, y el contenido semántico pobre; los enunciados tempranos son imitaciones producidas previamente por sus interlocutores.

Otro aspecto que dilucidan aquí es el orden de aparición de actos de habla plenos donde el uso pragmático se vincula con el uso lingüístico trascendiendo ya la función social. De acuerdo con el análisis de interacciones entre niños muy pequeños y sus padres, los actos de habla más tempranos se reúnen en dos bloques culturales: *actos participativos*: juegos de sonidos, onomatopeyas, sonidos mímicos, imitaciones y exclamaciones; el niño hace uso del lenguaje para participar y compartir con otros el foco de atención usando palabras como *este* o *aquel*. La aparición de estos incipientes actos de habla apoya la tesis central: “Early speech is used for something much more important and fundamental: Like smiling and crying, it is used to bring the other into a state of togetherness with the child, and, if possible, to keep her there” (p. 70).

En “The acquisition of a verbal-communicative repertoire” se estudian los nuevos matices y sutilezas a partir de las primeras expresiones que se integran en el lenguaje. De los 8 a los 28 meses se observa una notoria expansión en el léxico y una mayor pericia en las habilidades pragmáticas. Al tiempo que disminuye lo no verbal para comunicar intenciones, se incrementa el rango, la variedad y la interpretabilidad de diversos actos; la destreza en el uso de las reglas y estrategias para hacer más efectiva la comunicación se manifiesta en el manejo más consciente y pertinente de la cortesía y las normas culturales: el niño aprende a responder a las peticiones del adulto, y a discutir y negociar dentro de una amplia gama de posibilidades que no sólo van nutriendo su repertorio comunicativo, sino perfeccionando su incipiente sistema lingüístico. En estos dos años, cruciales en el desarrollo lingüístico infantil, el foco de la adquisición va virando de lo meramente pragmático y comunicativo a una especialización en lo morfológico y sintáctico.

Este desarrollo gradual y organizado se compone de etapas y subetapas con diferentes niveles de organización en los que el niño abandona paulatinamente el uso de exclamaciones y gestualizaciones para construir una comunicación lingüística que se acerca poco a poco al habla adulta. La conexión entre intenciones y palabras tiene un gran impacto en las habilidades lingüísticas. El surgimiento de nuevo vocabulario, nombres, verbos, adjetivos y adverbios embonan con propósitos comunicativos concretos.

En “The participation in verbal interaction”, las autoras recapitulan sobre las características ya descritas del habla infantil, pero ahora dan un énfasis muy especial al comportamiento lingüístico de la madre. En el arranque del proceso las madres no varían sus repertorios de interacción hasta que, hacia los dos años, el niño los iguala. Hay también una constante adaptación del habla de las madres para dar

al niño un ámbito de comunicación estable dentro de los parámetros de su desarrollo. Al tiempo que se hace un interlocutor más activo e independiente, el niño empieza a dominar los actos de habla indirectos y juegos verbales, y su espectro de interpretación se amplía. Se prepara ya el camino hacia el intercambio de ideas y perspectivas en la conversación, tema central de “Children as conversationalists”. Llegar a ser un conversador eficiente toma al niño un largo trecho de su desarrollo pragmático y lingüístico. De aparición muy precoz, la conversación conlleva una serie de etapas entrecruzadas con el conocimiento del mundo, que suponen habilidades de gran dificultad: toma de turnos, manejo de traslapes, torpezas e interrogaciones, pertinencia en las respuestas requeridas, muestras de atención y comprensión de lo escuchado y, sobre todo, la capacidad de seleccionar, iniciar y mantener el hilo o tópico conversacional. Con la conversación, aparecen habilidades lingüísticas necesarias para poder hablar sobre hechos pasados y planes futuros: “Whereas cognitive developments are clearly prerequisite to the ability to discuss nonpresent topics, new acquisitions in the domain of linguistic structures (e. g., coming to control past tense, future aspect, genericity markers, and the like) are also crucial for initiating talk about nonpresent topics” (p. 155).

Dentro de todo este entramado artesanal de acciones e intenciones que requiere la conversación, Ninio y Snow destacan el papel de la *reparación* como eje central para evitar su ruptura. Las continuas demandas de clarificación (repreguntar, repetir parcial o totalmente, solicitar el significado de una palabra o expresión, corregir) que el adulto hace al niño, lo hacen consciente de los problemas de su habla, por un lado, y por el otro, le ayudan a reconocer la perspectiva del adulto.

Narración, explicación y definición, caras diversas del discurso, son el centro de análisis de “The pragmatics of connected discourse”, último capítulo de este libro y última fase también de desarrollo pragmático y lingüístico infantil: “What *explanation* has in common with narrative and definitions is that children’s ability to produce autonomous explanations, like their ability to produce *narratives* and *definitions*, emerges from a long history of participating in multiparty explanations and of interactive training in the need to take into account the interlocutor’s knowledge and point of view” (p. 191).

La conversación abona el terreno para que el niño pueda entrar con paso firme en las habilidades discursivas. En efecto, el poder dar respuestas pertinentes a variadas preguntas, hacer un uso equilibrado de los turnos de habla, discrepar o coincidir con el interlocutor y poder elegir autónomamente el tema del que se hablará, dan al niño la posibilidad de construcciones lingüísticas de mayor sofisticación y una menor necesidad del soporte adulto. La entrada a la escuela y el encuentro con la escritura serán vitales en la consolidación del pro-

ceso de adquisición. El diálogo cobra una nueva fuerza pues el niño sale de su perspectiva y toma conciencia de la del otro: “the pragmatic skills involved in assessing the interlocutor’s state of mind *predictively* and not just interactively become increasingly important” (p. 172).

Para Ninio y Snow, este es el gran paso de las etapas tardías: producir lenguaje descontextualizado y hablar sobre experiencias y situaciones no necesariamente compartidas con el interlocutor. El reto pragmático para el niño es, entonces, determinar con certeza la situación a la que se enfrenta haya o no un conocimiento común o un apoyo conversacional. Se diversifica la capacidad de relatar sobre lo real, lo fantástico y lo vivido. Con lo temporal y lo espacial entrecruzados, el niño empieza a integrar dos planos de diferente dificultad cognoscitiva: el de los acontecimientos y el del juicio y la evaluación sobre los mismos. Las últimas habilidades discursivas en adquirirse son las de explicación y diferenciación, pues requieren de un andamiaje lingüístico, social y pragmático más sofisticado. El niño argumentará o definirá más y mejor en la medida en que el medio lo propicie. En este sentido, las autoras encuentran que la escuela y la familia son factores determinantes para el desarrollo de estas habilidades: a mejor exposición a la lectura y a mayor discusión sobre temas diversos, mejores explicaciones y definiciones. La calidad del discurso infantil depende en este momento en gran medida del estímulo escolar y social.

*Pragmatic development* es una sólida aportación al conocimiento del desarrollo lingüístico. Ofrece, además de una rica revisión teórica y metodológica de todos los paradigmas que han tratado de dar respuesta al milagro del lenguaje, una interpretación creativa y más abarcadora de este fenómeno. Deja, sin embargo, una amplia brecha de investigación: replantear sus postulados en culturas cuya visión del mundo se salga de los parámetros de la comunicación occidental.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA  
El Colegio de México

FERNANDO GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa medieval castellana*. T. 1: *La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*. Cátedra, Madrid, 1998; 1220 pp.

Desde sus primeros artículos y libros, Gómez Redondo ha sabido armonizar la tradición filológica en la que se ha formado con la búsqueda de nuevos horizontes teóricos y metodológicos para los estudios medievales. Este nuevo capítulo, el más ambicioso hasta ahora, no es la excepción. Se trata de un análisis exhaustivo de la prosa castellana me-